elcorreodigital

La memoria, semilla y garantía de libertad

La ciudadanía no sólo debe condenar las acciones terroristas, también tiene que desenmascarar a quien las razona desde una ideología totalitaria

30.11.09

El III Acto Institucional de Homenaje y Reconocimiento a las Víctimas del Terrorismo cerró ayer en Vitoria su recorrido trienal por las capitales vascas, aportando dos novedades que denotan el grado de normalidad que ha alcanzado este tipo de actos en nuestro país: la asistencia de todas las asociaciones de víctimas del terrorismo de ETA sin excepción y la presencia de familiares de personas asesinadas por otras bandas terroristas. Las dos novedades tienen un fuerte valor simbólico. Apuntan a la superación, esperamos que definitiva, de los 'años de plomo' que se vivieron en este país y que destacaron por dos características a cual más infame: el olvido general -cuando no el menosprecio-, de las víctimas del terrorismo y el empleo de instrumentos ilegales para combatirlo. El lehendakari quiso situarse ayer en lo que él mismo denominó «el ocaso sucio y borroso del terrorismo». Desde esa perspectiva, que creemos y, sobre todo, deseamos que sea acertada, insistió en dos ideas que juzgamos fundamentales tanto para esta etapa terminal del terrorismo como para la que se iniciará cuando haya acabado. Se trata de las ideas de deslegitimación y de memoria. En aplicación de la primera, la ciudadanía vasca está llamada a ir a la raíz del problema, no sólo condenando las acciones criminales del terrorismo, sino desenmascarando también y rechazando la ideología totalitaria que lo impulsa y mantiene. Si así lo hace, el final del terrorismo sin duda se precipitará. La memoria de las víctimas y del mal causado nos servirá, por su parte, para construir un relato de lo sucedido en nuestro país en el que no se tergiversen las responsabilidades que cada cual ha contraído y no se confundan las víctimas y los victimarios. Así, la memoria de las víctimas no sólo será, como acertadamente dijo el lehendakari, «semilla de la libertad futura», sino también garantía de que el mal hasta ahora causado no volverá a repetirse jamás.